

Andrés Ferrari¹

Tras galopar vertiginosamente por más de una década hacia las profundidades del agujero negro provocado por las políticas neoliberales, la reestructuración de la deuda argentina sella la nueva realidad que surgió tras el colapso de la convertibilidad en diciembre de 2001: de la espesa oscuridad, surgen claros de esperanza.

Sólo los tonos de grises permiten evaluar adecuadamente los avances efectuados y no desmerecer la dura situación que persiste, y persistirá por muchos años todavía. De éstos cambios positivos, el más significativo y retumbante es el canje. Durante los 90, la Argentina se desahucia en una dinámica de creciente endeudamiento y mayores pagos por su servicio que fue asfixiando a la sociedad hasta explotar en un grito de '¡Basta!'. Entre los puntos negros que persisten, no obstante, están las profundas secuelas que dejó el hecho de haber abrazado la Argentina aquél modelo con casi fanática insistencia. Los niveles de pobreza y de concentración de riqueza son alarmantes. Además, el saldo de la década neoliberal fue, entre otros, la destrucción de capacidad productiva que condiciona las posibilidades de recuperación del país. Entonces, evaluar la situación actual de la Argentina y sus posibilidades futuras deriva en un interrogante de compleja respuesta.

Que los últimos años han sido diferentes respecto a los últimos años de la década pasada puede comprobarse, además del cambió de postura en el manejo de la deuda externa, por los once trimestres consecutivos de vigorosa recuperación de la economía que el Presidente Kirchner con justificado orgullo vocifera. De gran importancia simbólica, es el hecho que un mandatario argentino públicamente arremeta contra los 'gurúes de mercado que preanunciaron el fracaso' del canje, señalándolos incluso con nombre y apellido: Carlos Melconian, Jorge Ávila, José Luis Espert, Daniel Artana, Manuel Solanet, Miguel Kiguel, y Pablo Guidotti. Estos gurúes eran antes los diplomados intérpretes de las señales 'del mercado' a cuyo ritmo la Argentina entera se sometía, casi sin cuestionar. Pero el trabajo de reconstrucción de la sociedad argentina será mucho más arduo y prolongado, y, aún quedará abierto el interrogante de si la Argentina mantiene condiciones para volver a ser aquella sociedad desarrollada que rápidamente dejó de ser a partir de 1976, cuando por primera vez conoció las recetas neoliberales.

BLANCO SOBRE NEGRO: LA REESTRUCTURACIÓN DE LA DEUDA

"El canje más exitoso de la historia mundial" vociferó el gobierno argentino; y lo fue: de los U\$S 81.000 millones de bonos que cayeron en default, el 76,07% de los acreedores aceptaron cambiarlos por unos valuados en cerca de U\$S 0,35 de su valor nominal. Así, la deuda argentina disminuyó de 191.000 millones a 125.283 millones de dólares, la 'quita más importante de la historia' reclamó Kirchner. En comparación, la quita nominal de capital fue 55%, contra 35% de Rusia en 1998 y 32% de

¹ Mestre pelo Instituto de Economia da Unicamp e doutorando pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul. O presente trabalho foi realizado com apoio do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), Brasil.

Ecuador en 1999. La deuda pública pasa a ser 80-85% PBI. Si bien esto duplica, por ejemplo, la relación de 1999, y en 2001 ésta era 57%, por otro lado, tras la devaluación esta proporción llegó a 140%.

No sólo eso, la misma se alargó en el tiempo- ahora vence en 2046- y disminuyó su servicio. Como afirma *The Economist*, la proporción del corte que los bonistas tuvieron que aceptar implica el surgimiento de un nuevo padrón: Si los acreedores estaban condenados a aceptar pérdidas sobre el capital o extensión de plazos o reducción de pago por intereses, Argentina consiguió imponer los tres. Así, Maximiliano Montenegro en, *Página/12*, explica que la Argentina no sólo fue el único país que logró reducir las tasas de interés a pagar, mientras Rusia y Ecuador tuvieron que prometer tasas mayores, sino que tampoco reconoció intereses devengados entre el default al canje que suman US\$ 20.000 millones. Otro elemento esencial de este canje es que, mientras en los 90 prácticamente la totalidad de la deuda había pasado a denominarse en monedas extranjeras, ahora la mitad queda constituida en moneda nacional, aunque en esto también influyó la pesificación tras la devaluación. Aunque es una deuda que es ajustable a la inflación por medio del CER.²

Pero más que el resultado en sí de la reestructuración de la deuda, la Argentina sorprendió en cómo obtuvo este desenlace. Mantuvo con firmeza su postura de que la oferta para los acreedores era 'esto o nada', y resistió con tenacidad los reclamos y exigencias de los acreedores y las presiones de bancos y organismos internacionales. Disponibilizó un plazo de trueque de los títulos que descontaban 75% sobre el valor nominal de algo más de un mes (14 de enero al 25 de febrero), al tiempo que el Congreso Nacional durante ese período sancionaba la 'Ley Cerrojo' que prohibía reabrir el plazo de conversión o modificar la propuesta.

Por eso, sorprendió también el elevado grado de aceptación de los acreedores en suscribir la propuesta argentina. Las explicaciones varían. '¿Por qué los dueños de títulos argentinos en default ingresaron en masa al canje?', se preguntó Alfredo Zaiat en *Página/12*, 'Porque en el mundo financiero no existe moral ni sus participantes se sienten ofendidos por haber realizado un mal negocio para renunciar a seguir participando. Los acreedores contabilizaron una poda de mercado para sus bonos. Esa quita con el correr de los meses será menor por la previsible recuperación de los precios de esos activos'. Según trascendió desde el Ministerio de Economía se consideró que la clave del éxito fue haber convencido a la mayoría de los acreedores de que 'el esfuerzo implícito en la propuesta es el máximo posible y de que ésa era la oferta definitiva'. En *Clarín* se ponderó que los bonistas 'creen que podrán ganar más con bonos en pesos ajustables por la inflación que estando en dólares'. Mario Blejer, ex presidente del Banco Central y asesor del Banco de Inglaterra, manifestó a ese diario que Argentina se benefició de la benigna situación financiera internacional y del superávit fiscal que hace que "la gente cree ahora que la Argentina puede pagar, que los 35 centavos de dólar que ofrece son válidos". Esa explicación se vincula a que mientras no se espera que la tasa de interés Estados Unidos de diez años varié de 4%, los títulos argentinos son de 10-11%. Otras explicaciones están relacionadas en que los grandes perjudicados fueron pequeños inversores mal aconsejados, como los jubilados italianos, que fueron inducidos a comprar bonos del gobierno argentino en los meses previos al debacle de la

² El Coeficiente de Estabilización de Referencia (CER) fue creado bajo la Presidencia de Eduardo Duhalde en 2002, en medio de la tumultuosa salida del régimen de convertibilidad, como indexador de depósitos, préstamos, alquileres y contratos que estaban en dólares cuando se los convirtieron a pesos nacionales, que el Banco Central elabora mensualmente en base al comportamiento del Índice de Precios al Consumidor (IPC) del mes previo.

convertibilidad, y luego los vendieron en el mercado secundario con valor devaluado en 70%. Sus compradores esperan obtener ganancia dado que se presume que subirán de valor por la recuperación de la Argentina y porque el peso argentino se revalorará frente al dólar.

Queda pendiente definir qué sucederá con el 24% de los acreedores que rechazó el canje, que representan unos U\$S 20.000 millones. John Taylor, Subsecretario de Estado para Asuntos Internacionales, aceptó el éxito del canje argentino pero declaró también que la Argentina deberá resolver la situación de éstos *holdouts*. El FMI presiona a la Argentina para que tengan una segunda oportunidad de ingresar. Guillermo Nielsen, Secretario de Finanzas, anuló cualquier posibilidad, y manifestó que este tema, tras la aprobación de la 'ley cerrojo', quedó en manos del Congreso. También sostuvo que, a diferencia de lo sucedido en otros default soberanos, no se acordará con ellos y que, tras las privatizaciones, no hay activos embargable. *The Economist* sostiene que dada la elevada aceptación del canje, paradójicamente, será más fácil acordar en los tribunales con los *holdouts* que presionen por esa vía.

El canje impone también un compromiso de pago de considerable importancia. Por eso, Aldo Ferrer, prestigioso economista de tenor desarrollista, sostiene que "la Argentina emerge de esta situación con un monto de deuda cumplible si el país crece". Pero no es la visión del Diputado Nacional Mario Cafiero, crítico del modelo neoliberal desde el Gobierno Menem y que también denunció la ilegalidad de la deuda argentina, que sostuvo que 'los números no cierran, porque para no volver a caer en default, el país deberá realizar un ahorro equivalente al 5% del PBI, sólo para alcanzar intereses'. El canje da aire a una economía que venía asfixiada, y permitió, como declaró Kirchner, ahorrar miles de millones de dólares, pero aún demandará grandes compromisos que serán considerables, más allá de cómo se evalúen las negociaciones.

NEGRO SOBRE BLANCO: LA POBREZA Y LA CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA

Ningún análisis económico puede dar cuenta realmente del impacto del modelo neoliberal sobre la Argentina salvo comenzando por los datos de exclusión social y de concentración de la riqueza. No se puede comprender cómo cambió el país si no es evaluando cómo surgió durante la década pasada una nueva estructura de sociedad. Es observando qué sucede con esas cifras que se podrá determinar si la experiencia de la convertibilidad fue sólo una terrible y dura pesadilla, que con el tiempo Argentina pudo dejarla atrás, o si sus resultados fueron tan formidables que liquidó en forma definitiva las características más igualitarias que le eran propias.

Para inicios de 2005, se calcula que el 60% de los asalariados no cubría la canasta familiar y, entre ellos, unas 5 millones de personas se encontraban en situación de indigencia. La canasta familiar se ubicaba en \$745,40, ingreso límite para que ésta no sea considerada 'pobre', y la canasta que define el nivel de indigencia en \$335,76. Éstas aumentaron intensamente con la inflación a partir de la devaluación de enero 2002, básicamente ante el fuerte incremento de los alimentos en cerca de 80%, mientras que la inflación promedio fue de 55% en ese período. Según datos oficiales del Ministerio de Economía para el 2004, en el sector privado, un tercio de los asalariados ganaba entre \$501 y \$800 mensuales, mientras que un quinto tenía un ingreso entre \$801 y \$1.200. Es decir, la mitad de los salarios se ubican en esas franjas. Sólo un décimo tenía un ingreso por encima de \$2.000.

Consecuentemente, la distribución del ingreso muestra que el 40% más pobre de la Argentina recibía menos del 13%, mientras que el 40% siguiente un 35%. Así, el 20% más rico se quedaba con más del 52%. Hace 30 años, esa participación era 8 puntos menor, y el 40% intermedio recibía 5% más. Según la consultora Equis en estas décadas la clase media y las franjas más bajas perdieron entre el 15% y 40% en el reparto de la riqueza. La distancia entre los más ricos y los más pobres es mayor.

Con respecto al período de la convertibilidad, la dinámica del salario real se ha modificado. Entre 1995, luego de la crisis del tequila, y la crisis de diciembre de 2001, los salarios se fueron achicando en medio de un proceso recesivo y deflacionario. La reducción de la actividad económica y el alto desempleo hacían poco factibles los aumentos salariales. El salario real, para quienes lograban conservar sus empleos, disminuía no por incrementos parejos de todos los precios, sino, básicamente, ante fuertes incrementos de algunos, por ejemplo, las tarifas de los servicios públicos. A partir de la salida de la convertibilidad, la dinámica salarial fue otra. La deflación, para la generalidad de los precios, desapareció y se registró un proceso inflacionario, que no fue acompañado, al mismo ritmo, por los salarios. No obstante, en 2004 el nivel salarial recuperó 3 puntos del 20% de rezago que tenían con la inflación pos-convertibilidad. Aún así, el Instituto para el Desarrollo Social Argentino (IDES) calcula que recién dentro de siete años el nivel del salario real corresponderá al de fines de 1998, si continúa creciendo al ritmo de 3% anual. Esta última afirmación precisa ser matizada. En 1998 concluyó la segunda serie de crecimiento de la economía durante la convertibilidad. A partir de ahí, fue sólo franca recesión. Estos dos ciclos se diferencian porque en el primero (1991/94) no se registraron los niveles de exclusión social actuales que sí estuvieron presentes en el segundo (1996/98). En 1994 por primera vez el desempleo atingió dos dígitos, mientras que el subempleo registró otro tanto. Así, sumandos ambos surgió un nuevo nivel cercano al 30%. Para inicio de 1999 la Argentina tenía 12 millones de sus habitantes pobres y 2,5 millones indigentes. Es decir, la realidad de 1998 sigue estando extremadamente lejana de los padrones históricos argentinos.

Más aún, dicha situación es más dura si se tiene en cuenta que ante la gravedad de la cuestión laboral el Gobierno Menem implementó un mecanismo de subsidio que apaciguara un poco los crecientes reclamos sociales. Consecuentemente, los beneficiarios de estos planes, que se llaman 'Jefas y Jefes de Hogar', dejaron de tomarse en cuenta como desocupados, aunque sus ingresos bordeasen el límite de la canasta de 'indigencia'. Si se toman en cuenta a éstos y otros subocupados, la cantidad de gente que ingresa al 2005 con problemas laborales crece dramáticamente. Por eso, en el análisis de éstas cifras David Cufre en *Página/12* sostiene que "la tasa de desempleo salta a 17,6 por ciento, frente a 19,1 del segundo semestre y 21,4 de igual período de 2003. Varios analistas sostienen que este indicador es un mejor reflejo de las verdaderas necesidades ocupacionales en el país. En tal caso, se lo puede comparar con 18,4 por ciento de desocupación de mayo de 1995, que había marcado el punto más alto de la crisis laboral antes del estallido de la convertibilidad en 2001". Actualmente, el agregado de ambas categorías afecta a más de 4 millones de trabajadores, lo que implica más de la tercera parte de la población del país. Las cifras de pobreza no son más graves porque a fin de 2003 el Gobierno Kirchner implementó un pago extraordinario de \$200 para jubilados y el aguinaldo para beneficiarios de los planes Jefas y Jefes de Hogar.

En contraste, desde el pozo pos-devaluación, según Lavagna, se llevan creados 2,5 millones de puestos de trabajo, y en el Gobierno se calcula que en 2004 se crearon 650 mil puestos de trabajo y que se crearán otros 400 mil en 2005, y se espera que en 2006 la desocupación vuelva a ser de un dígito. Además, según el gobierno, el 60% de los nuevos empleos son en blanco. Ese dato es importante porque de acuerdo a la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC se refleja que aún el 47,7% de los asalariados tiene su empleo en negro. Así, por diversas razones, el cambio de tendencia reciente está muy lejos de recuperar la profundidad regresión que se vivió en los 90, si es que es reversible –o quizás definitivamente habrán surgido nuevos parámetros para describir a la sociedad argentina.

NUBARRONES GRISES: LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

En 2004 el PBI repitió el fuerte crecimiento del año anterior expandiéndose en 8,8%. Así, la Argentina salió del duro escenario recesivo de los años anteriores. En comparación, el cuadro actual permite más esperanzas. Los niveles de consumo repuntan espectacularmente manifestándose de nuevo en shoppings y supermercados repletos y el gasto de energía aumenta vertiginosamente reflejando una economía que entró otra vez en marcha. El superávit comercial fue record, y las reservas se expandieron a U\$S 19.000 millones. Se espera un crecimiento alto en el 2005; para el Banco Central será 5%, según el Ministro Lavagna 4%. Además, por medio de Ecolatina, la consultora a él vinculada, expresaba que la industria crecerá 8,5%, siendo que las más dinámicas serán la automotriz y autopartista, fabricación maquinaria agrícola, producción de pollos, textiles y fundición de metales. Finalmente, la construcción, que es gran demandante de mano de obra, se expandiría en 13,5%. Todo al todo, la expansión sumada 2003/04 recién recupera la caída acumulada de 1999-2002.

Una interrogación evidente es por qué la economía argentina pudo recuperarse tan rápidamente. Otra es indagar si este sendero puede continuar. Dos factores evidentes fueron la devaluación del peso y el propio default. Librarse del '1 a 1' implicó tanto un estímulo exportador como aflojar del cuello la soga que presionaba la producción interna. Así, la capacidad ociosa presente pasó a ser utilizada nuevamente. Reducir el pago de intereses disminuyó el drenaje de recursos que la Argentina se había acostumbrado a transferir al exterior en los 90. Además, el descrédito del modelo neoliberal permitió que las tarifas de los servicios públicos privatizados quedasen congeladas o rezagadas frente al aumento de precios, beneficiando la actividad productiva y los servicios. Finalmente, la Argentina se favoreció, por un lado, por los aumentos en los precios de sus productos de exportación (soja y petróleo) y, por otro, por aumento la competitividad de sus productos ante la desvalorización del dólar frente al euro.

¿Es factible que este contexto se mantenga? Parecería que no. Se entiende que todos estos factores no serán tan benéficos para la Argentina de aquí en más. Así, la recuperación de la actividad en base a la capacidad ociosa en un efecto de una vez y que, según parece, está cerca de su límite. Consciente, el Gobierno nacional puso en marcha planes de desarrollo sectoriales (Mueble y Madera, Materiales de la Construcción Civil, y de Empresas de Base Biotecnológica y Software), aunque no es claro hasta dónde es consenso en Argentina continuar en esta línea y llegar incluso a repensar en una política industrial –idea totalmente inadmisibles en los 90. Más evidente es que es el peso de la deuda, si bien disminuido en términos del canje, por otro lado, implica pagar lo que no se estaba haciendo. En el

presente año deberán abonarse U\$S 13.000 millones, y monto similar en el próximo. Otros U\$S 45.000 millones vencen hasta 2010.

La cotización del dólar también parece que será problemática. Según trasciende, la estrategia de Lavagna es mantener su valor en torno a \$3 para favorecer la competitividad de las exportaciones. Pero en 2004 a través de las compras del Banco Central y del Banco Nación, debió intervenir para preservar el tipo de cambio ante abundancia de divisas. En general, se prevé un escenario bajista para el dólar. Un dólar más bajo generará problemas fiscales por parte del campo que reclama por el nivel de las retenciones a las exportaciones del campo, que por su parte dan cuenta del 60% del superávit fiscal que el Ministerio de Economía tiene proyectado para 2005. Las quejas parecen que serán más intensas por la caída de los precios de los granos, cercana al 35%, que no sería compensada por la cosecha récord que se espera.

El ajuste de tarifas es el ítem principal de exigencia del FMI y del Banco Mundial sobre el país. Lavagna no sólo admitió que en 2005 habrá ajustes aumentos en algunos servicios públicos, sino que los contempló en las proyecciones efectuadas para el Presupuesto 2005. Más de 30 empresas privatizadas demandaron a la Argentina por violación de contratos. El Gobierno respondió con un Proyecto de Ley de Servicios Públicos que permitiría que futuros contratos de privatizadas puedan ser derogados por decreto presidencial. De todas formas, será difícil repetir el 6% del PBI de superávit fiscal en 2004, mientras el compromiso del servicio de la deuda será entre 3-4% del PBI, por lo que, como manifestó Ferrer, colocar el crecimiento como lo primordial, y no como venía haciéndose la cuestión fiscal, será esencial.

FUTURO ENTRE BRISAS Y NUBARRONES: CALENTAMIENTO GLOBAL Y LOCAL

Dos frases de Kirchner, expresadas al calor pós-canje, mejor reflejan la tonalidad gris de la realidad argentina. Si por un lado ‘comenzamos a poder salir de la coyuntura para poder ver más adelante’, por otro, ‘el país no salió del infierno’. Sin cuestionar su gestión, no se puede olvidar que si el canje ‘fue un éxito canje’ aún así está vinculado al ‘desastre de la convertibilidad’. ‘¿Podría la Argentina haber pagado más?’, pregunta *The Economist*, ‘con el 4% del PBI de superávit fiscal y el aumento de las reservas a U\$S 19.000 millones’, responde Vlademor Werning del J.P. Morgan, ‘podría haber endulzado su oferta en 4 o 5 centavos de dólar. Pero el gobierno hubiese sido arriesgado comprometiéndose a pagar más en el futuro cuando no sabe cuánto dinero tendrá’. La Argentina ya había quedado desguasada y mutilada.

¿Representa el Gobierno Kirchner una nueva etapa en la Argentina? Aún está por verse; y no depende, además, sólo de él. Si De la Rúa fue electo en diciembre de 1999 bajo la consigna estricta de mantener el régimen de convertibilidad, Kirchner no pudo llegar a ser elegido dada el abandono abrupto de Menem de la segunda vuelta en abril de 2002. Pero en esa elección pos-convertibilidad, pos-devaluación y pos-default, Menem obtuvo mayoría con la cuarta parte de los votos, superando a Kirchner con 22% -mientras que López Murphy, ex-Ministro de Economía de De la Rúa y defensor estricto del ajuste fiscal y la convertibilidad fue cuarto, superando a Rodríguez Saa, el Presidente que anunció el default. Por eso, Kirchner exclama que heredó tanto la devaluación como el default. Y, en

rigor, la expulsión de De la Rúa-Cavallo en diciembre de 2001 no tuvo por parte de la sociedad ni una ni la otra como bandera. El modelo de la convertibilidad se desplomó por su propia dinámica.

Pero desde entonces, la gestión de Kirchner a pasado a tener más del 70% de conformidad de la población. Sólo que ahora los argentinos tendrán que confirmar ese apoyo en un contexto más difícil. Además, en diciembre trascendieron conflictos entre el Presidente y Lavagna, con rumores de renuncia de este último. Se comentaba que el Ministro de Economía no comulgaba con el estilo de confrontar de Kirchner. Estilo que éste confirmó en su posicionamiento contra el FMI y con la empresa Shell por sus aumentos de precios. Frente al organismo Kirchner anunció que en el Gobierno se están preparando para las nuevas discusiones, resaltó que el canje se obtuvo sin el paraguas del FMI y le demandó que efectúen “su autocrítica porque fracasamos los argentinos pero fundamentalmente fracasó un proyecto económico, financiero y social que el FMI dio y asesoró a los gobernantes argentinos de ese momento”. La relación con el Fondo – que exigía entre 80-90% de aceptación del canje para considerar que a la Argentina fuera del default – está tirante desde que en agosto del año pasado se suspendieron las negociaciones. Trascendió también que el Gobierno argentino, que no dejó de pagarle al organismo pese al default, evaluaba cancelar todos los vencimientos con el FMI durante el 2005 y ‘librarse del Fondo’, aún a costa de hacer manos en las reservas. Actualmente, Argentina le debe al FMI US\$ 13.444 millones (y US\$ 15.000 millones a BM y al BID), siendo que US\$ 5.200 millones deben pagarse en el 2005.

En cuanto al FMI, su postura frente a la Argentina no genera sorpresa, como manifestó David Cufre en *Página/12*: “No importa el origen del país, si la situación política es estable o inestable, si la economía crece o hay recesión. El Fondo Monetario encuentra razones para sugerir siempre lo mismo: aplicar un ajuste fiscal. Esta vez la excusa es la inflación” No que el Gobierno argentino no tenga la misma preocupación. Kirchner embistió directamente contra Shell por haber aumentado sus precios entre 2,6% y 4,2%, a lo que definió como ‘desmedido’ y llamó a la población a efectuarle un boicot a la empresa. La respuesta fue inmediata y hubo manifestaciones y piquetes en puestos Shell. El Presidente también criticó a los ganaderos por el aumento en la carne, declarando que “no puede ser que se nos quiera llevar a un precio de exportación para el mercado interno”. En total, la inflación del primer bimestre fue 3,4%, superior al 2% que el Banco Central calculó para el *trimestre*.

La inflación preocupa por su impacto fiscal ya que por el CER aumenta el servicio de la deuda; se calcula que este incremento ya suma US\$ 466 millones. Además, repercute negativamente en el poder de compra de los asalariados. En especial, es complicada la situación de los empleados públicos cuyos ingresos se incrementaron, ante una inflación sumada para 2002/04 de 55%, sólo 15%, bastante menos que los del sector privado. Por eso Claudio Lozano, economista vinculado al gremio que los agrupa, Central de Trabajadores Argentinos (CTA), expresó: “el éxito del canje no supone la resolución de los problemas de la sociedad argentina ni implica la resolución de la deuda, que sigue siendo muy grande y en adelante Argentina debe resolver el cambio del paradigma productivo y la redistribución de los ingresos”. Incluso la Central General de Trabajadores (CGT), más cercana al Gobierno, viene dialogando con la Unión Industrial Argentina por el ajuste salarial general para todos los asalariados y, a pesar de haber manifestado que encontró “muy buena predisposición y voluntad”, no se llegó a un acuerdo, y pretende llevar el sueldo mínimo al valor de la canasta básica, lo que prevé dificultades.

Mario Wainfield, en *Página/12*, opinó que el Gobierno a través del mencionado ‘aumento salarial para todos los trabajadores privados y algunos estatales, decretado al calor de dos paros de mucha repercusión, busca al mismo tiempo ‘premiar’ al conflicto gremial y apaciguarlo’. En definitiva, las presiones por la distribución del ingreso serán más acentuadas y las pérdidas de la puja no estarán fuera de quienes legitiman a Kirchner y a Lavagna.

¿LECCIONES PARA QUIÉN DEL CASO ARGENTINO?

Por diversas razones, de lo sucedido Argentina parecería poder extraerse lecciones. Para los defensores del modelo ‘Consenso de Washington’ más una vez alertan del riesgo del déficit fiscal, aunque en los ’90 el único gasto público que crecía vertiginosamente en la medida que se reducían todos los demás era el del servicio de la deuda. Para sus críticos, el canje refleja cómo es posible negociar con el éxito frente al poder financiero y el FMI. Pero la ‘victoria’ viene después de una década nefasta y no resulta claro si en las condiciones actuales la opción argentina no continúa siendo interesante. En fin, lo que no puede dejar de destacarse, para la sociedad argentina, es haber abandonado el infierno del modelo de la convertibilidad. El mérito que no puede quitársele a Kirchner y Lavagna es no haber aceptado, cómo con Menem y De la Rúa, que la única opción era complacer al Dios mercado financiero.

Como hecho, la negociación de la deuda argentina será o no un hito más formidable no tanto con lo que suceda en Argentina, sino fuera de ella. El *Financial Times* alerta que el caso argentino es un precedente peligroso y que rescribe las reglas de juego del financiamiento de los mercados emergentes, porque muestra que un país deudor tiene mucho poder en su negociación con los bonistas. En cambio, parece que el Gobierno italiano multará a dos bancos italianos por no haber alertado adecuadamente a sus clientes de los riesgos de comprar bonos argentinos antes de default. En ese sentido también el *Washington Post* sostuvo que aunque los inversores financieros sufran duras pérdidas con el default argentino, lo positivo es ya que sería una señal que deberían considerar los riesgos de ingresar en mercados emergentes.

Más temible, en tanto, es la especulación del diario de que para evitar casos como el argentino en el futuro ‘*the world may eventually create something like a bankruptcy court for dealing with governments. If Argentina were a company, a bankruptcy judge would have taken control of the debt workout, cutting out the need for a three-year game of chicken between the country and its creditors. Once a proposed debt write-down had won the support of a majority of creditors, the minority would have been left with no option to reject the deal, whereas now creditors representing a quarter of Argentina’s debt still refuse the offer. This delay and uncertainty serves nobody. Anne O. Krueger, the No. 2 official at the International Monetary Fund, put the idea of a sovereign bankruptcy mechanism on the table in 2001. She should return to the subject*’. No debe sorprender que así sea – y los países deudores precisan estar alertados. Volviendo a la Argentina, en tanto, sobra una realidad gris que requiere ser bien valorizada después de creer en quienes prometían un mundo color de rosa.